XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Tramas urbanas. Imágenes de Buenos Aires en la década del ‘60.

Segal, Adriana.

Cita:

Segal, Adriana (2009). *Tramas urbanas. Imágenes de Buenos Aires en la década del ‘60. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/1324

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Tramas urbanas. Imágenes de Buenos Aires en la década del '60

Adriana Segal

La ciudad como protagonista

Existen diversas formas de abordar el complejo tema de la ciudad como objeto de estudio. Puede pensarse desde diversos planos o dimensiones que abarcan desde su materialidad, hasta las infinitas formas de su cultura. Ésta da forma a una multiplicidad de visiones que generan construcciones tanto reales como míticas o utópicas, donde el espacio concreto se convierte en representaciones diversas. Un mismo lugar, redimensionado por un cúmulo de percepciones construidas desde el entramado social que la conforma.

Este análisis nos permite comprender a la ciudad como un espacio híbrido, donde no existe una imagen única ni de su historia, ni de las relaciones entre ciudad y sociedad, sino que los imaginarios y representaciones de sus habitantes se traducen en diferentes prácticas y modos de apropiación del espacio urbano.

> *"(...) No hay ciudad sin representaciones de ella, y las representaciones no sólo decodifican el texto urbano en conocimiento social, sino que inciden en el propio sentido de la transformación material de la ciudad"*[1].

La reflexión cultural sobre las diversas formas en que las sociedades se representan a sí mismas, construyen sus medios de comunicación y sus códigos de comprensión de la vida urbana, permite plantear el tema de la identidad. La historia cultural examina la cultura en sentido antropológico, incluyendo las visiones del mundo, los imaginarios y las mentalidades. Las diversas perspectivas se unifican y relacionan dentro de este enfoque cultural.

Por lo tanto, podríamos afirmar que el imaginario colectivo produce marcas tan reales en el espacio urbano que lo ubican en un plano cultural expresado desde

[1] Adrian Gorelik. Miradas sobre Buenos aires. Siglo XXI, Buenos Aires , 2004. Pág. 13

representaciones como la literatura, el arte o la historia. Para abordar un objeto de estudio tan inasible, ya que este objeto no es la ciudad y sus habitantes, sino las formas de pensarla; la literatura y los testimonios periodísticos aparecen como herramientas fundamentales, ya que el trabajo está centrado en el análisis de la cultura urbana porteña y en sus actores, y no en sus aspectos demográficos o proyectuales. Como género productor de representaciones, se utilizará como una textualidad atenta a los contrastes y tensiones sociales, muchas veces más cercanos a la realidad que los ordenamientos urbanos impuestos desde las políticas oficiales.

Los actores sociales como protagonistas

Tomaremos como unidad de análisis a la transformación social y cultural, y su impacto en el espacio ciudadano porteño durante la década del 60. Un período fecundo de cambios y contradicciones que, a nivel mundial, fluctuaban entre el individualismo y las utopías sociales, provocando un malestar político y cultural profundo entre los jóvenes y los intelectuales de la época.

En Latinoamérica, se consolidó una sociedad en proceso de movilización e integración de nuevos actores colectivos: *las masas o multitudes*, un conjunto social, con una identidad fuertemente definida, que transformó varias ciudades como Buenos Aires, imprimiéndoles una impronta o sello particular.

Dada la acotada extensión de este trabajo, realizaremos un recorte donde se hará hincapié especialmente en los algunos de los colectivos sociales de mayor protagonismo del período: los **sectores populares**, pobladores del espacio urbano a partir de las grandes migraciones producidas por los cambios económicos en las décadas anteriores; las **clases medias** emergentes de las políticas del estado benefactor durante el período anterior; y los **jóvenes***,* artífices de profundas transformaciones en el pensamiento y la cultura de los 60. La rebeldía se convirtió en una verdadera marca de la época, y atravesó y modificó la vida cotidiana, el estilo de vida y los hábitos de consumo.

Entre 1950 y 1970, se acentuó en nuestro país, así como también en varias ciudades latinoamericanas, el proceso de urbanización en grandes conglomerados, como la ciudad de Buenos Aires. La mayor parte de la población se instaló en las ciudades argentinas, producto de las migraciones internas desde las zonas rurales y desde algunos países limítrofes. A mediados de 1960, la ciudad de Buenos Aires concentraba el 24.9%

de la población total del país.[2] Este proceso migratorio y de rápida urbanización se inició en las décadas posteriores a 1930, como resultado el crecimiento de la industrialización por sustitución de importaciones, que atrajo a grandes contingentes de migrantes rurales con expectativas de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

La creciente industria absorbió a este caudal de mano de obra disponible y necesaria; y Buenos Aires y sus zonas aledañas se poblaron de estos actores que constituyeron una nueva clase popular y trabajadora que resquebrajó los límites de una sociedad tradicional y burguesa, para dar inicio a una *sociedad de masas* [3].

Sectores populares en la ciudad

El gran cambio social durante este período fue la consolidación de sectores populares al ámbito ciudadano. A partir de ese período, el modo de existencia de lo popular se transformó, adquirió nuevas figuras sociales y culturales. La actitud de estos nuevos habitantes fue la de asimilarse y disfrutar de la nueva aventura del ascenso social y económico que la ciudad les ofrecía. Vivir en ella se convertía en un derecho a gozar del bienestar y del consumo. Sin embargo, esta inserción en la sociedad urbana no fue fácil; la resistencia y subestimación por parte de los sectores tradicionales, generó fuertes tensiones.

Estos nuevos actores denominados con desprecio y prejuicio como *cabecitas negras*, introdujeron un conflicto cultural que dividió a la ciudad en dos polos opuestos enfrentados entre sí. Una *sociedad* **anómica** (Romero, 1976) paralela a la tradicional, con prácticas y costumbres disímiles e inadmisibles para las "buenas costumbres" urbanas, se filtró por los huecos de una sociedad estabilizada desde tiempo atrás, poseedora de derechos preexistentes, generando un profundo proceso de **hibridación**.

Durante la década del 60, un importante crecimiento del nivel industrial, y de la construcción, incorporó a gran parte de la mano de obra obrera, aunque otra porción significativa quedó fuera del ámbito laboral debido al crecimiento vegetativo y las constantes migraciones internas. Este conjunto, antes privilegiado por las políticas

[2] Auyero, J. y Hobert, R. *¿Y esto es Buenos Aires? Los contrastes del proceso de urbanización.* En NHA. Ed. Sudamericana, Bs. As., 2003. Tomo IX. Pág. 219.

[3] Eduardo Blanco define a la sociedad de masas de siguiente manera: "En términos generales, una sociedad de masas es aquella en la que grandes masas de personas pertenecientes a los estratos medios e inferiores de la sociedad, y anteriormente excluidos de ella, participan ahora de manera activa tanto en la esfera política y social como en la económica y cultural"

oficiales del peronismo, sufrió un proceso de retracción de su salario y una importante mella en sus derechos como trabajadores. El trabajo no asalariado y en "negro" haría retroceder los beneficios sociales de las décadas anteriores. El sector asalariado se redujo, dando paso en muchos casos a un grupo de trabajadores especializados autónomos, que se insertaron en el campo laboral gracias al aumento de la privatización del empleo. Un proceso de movilidad social ascendente los insertó en la clase media.

"*Después de 1955, en los años 60 y 70, la presencia obrera ya no será un fenómeno cultural en la ciudad; el operario suburbano que los fines de semana viste sus mejores ropas y se llega al centro será uno más entre la multitud que llena la calle Corrientes, se confundirá con ella: su identidad reaparecerá en el plano de la política y la acción sindical y desde allí será actor principal de las vicisitudes por las que pasa el país y ya no solo la Capital Federal*"[4]

De todas formas, las nuevas condiciones de trabajo, la retracción de los salarios y beneficios sociales, y la proscripción del peronismo, provocaron un activo movimiento de resistencia que quebró la unidad sindical y la burocracia de la CGT, creando una alternativa "clasista" que ejercería una fuerte resistencia en conjunción con los sectores estudiantiles universitarios, especialmente en el interior del país, y que culminaría durante el gobierno de Onganía con el *Cordobazo* y el *Rosariazo.*

Las "villas miseria" en el espacio ciudadano

Si bien las décadas del 30 y del 40 marcan el surgimiento y la instalación de las villas miserias como parte de la geografía porteña, la década del 60 trajo aparejada su expansión como hábitat de grandes grupos pertenecientes a los sectores populares; miles de migrantes internos instalados en los bordes del trabajo formal urbano, a los que se agregaron importantes contingentes de los países limítrofes, que ampliaron el área de ocupación sobre tierras fiscales cercanas a sus lugares de trabajo, generando un nuevo paisaje en el espacio urbano:

"*Así ocurrió. Una mañana cualquiera Buenos Aires descubrió un espectáculo sorprendente*: *al pie de los empinados edificios de su moderna arquitectura se*

[4] Torre, Juan Carlos. *La ciudad y los obreros.* En Romero, J.L y Romero, L.A. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos.* Altamira. Buenos Aires, 2000. Tomo II. Pág. 270.

arremolinaban infinidad de conglomerados de viviendas miserables, una edificación enana de desechos inverosímiles. (...)

Ni desde los más altos rascacielos se habían podido divisar hasta entonces esos rancheríos. ¿O se había preferido no verlos?"[5]

Las villas de emergencia crecieron ligadas al crecimiento industrial, y a un consiguiente proceso de *hiperurbanización* en Buenos Aires y el conurbano. Dos fenómenos podrían destacarse durante esta década: por un lado, la organización interna dentro de los asentamientos para solucionar a través de la propia iniciativa y de las organizaciones barriales los graves problemas de habitabilidad de estas zonas, como el tema del agua potable, el relleno de los terrenos inundables, el alumbrado, la transitabilidad dentro de la villa, o la atención primaria de la salud, entre otras necesidades. Estas iniciativas favorecieron la formación de redes familiares y de solidaridad barrial que dieron lugar a un fuerte sentido de identidad frente a la hostilidad de la ciudad y sus habitantes.

A través de este trabajo solidario, se constituyeron los gérmenes de activas organizaciones barriales, como Juntas o Comisiones de Vecinos con una fuerte militancia para gestionar frente a las autoridades.

Como expresa Hugo Ratier, "*Para subsanar insuficiencias tan básicas, se debe partir de una masa de vecinos superexplotados, sin estabilidad laboral, con bajos salarios, que padecen discriminación por el solo hecho de vivir allí.*

Pero la conciencia de unidad de los pobladores responde monolíticamente ante las crisis, a veces naturales, a veces provocadas. Una inundación, un incendio, una amenaza de desalojo galvanizan la resistencia popular, propician el crecimiento de formas espontáneas de organización, hacen olvidar las rencillas regionales o nacionales entre vecinos. Muchas Juntas Vecinales reconocen como origen acontecimientos de este tipo. En tales momentos la villa es una. Se sacan fuerzas y elementos de donde no los hay, para superar el trance"[6]

Realidad y ficción se entrelazan en la literatura testimonial de la novela:

[5] Bernardo Verbitzky. *Villa Miseria también es América.* Ed. Sudamericana. Bs. As. 2003. Pág. 38.
[6] Hugo Ratier. *Villeros y villas miseria.* CEAL, Bs. As. 1985. Pág. 74.

"Cuando amaneció, se pudo advertir que el lugar había sido arrasado. Buen trabajo el del fuego. (...) En algunas grietas del suelo, huellas de las casillas que allí estuvieron plantadas, aún humeantes, restos de algún tirante mal consumido.

(...) Los que habían quedado sin techo (...) no querían separase de su solar a pesar de que hasta la tierra estaba quemada. Los chamuscados restos de sus casillas, el mínimo rastro que probaba su existencia, marcaban el lugar que cada uno consideraba suyo.

(...) Debajo del sauce que crecía sobre la calle central se había colocado una mesa grande, alrededor de la cual estaban sentados varios miembros de la Comisión de Vecinos que desde muy temprano se reunieron para establecer quiénes eran los que se habían quedado sin casa y las pérdidas personales de cada una de las familias (...)

- Los que salvamos lo nuestro bien podemos ayudar a los que todo lo han perdido –dijo Godoy.[7]

Esta realidad incontrastable, presente, incómoda y acuciante, llevó a los gobiernos, (tanto de facto como democráticos), a pensar en la villa como un *problema social.* Convertida en una cuestión de Estado, se planificaron y se llevaron a cabo políticas diametralmente opuestas desde lo ideológico, que iban desde la erradicación violenta y la readaptación social de la población (Plan de erradicación de las villas de emergencia de la Capital Federal y del GBA- PEVE- 1966, por ejemplo) hasta un conjunto de políticas asistencialistas focalizadas, diseñadas especialmente para los habitantes de las villas. El problema trascendió cualquier tipo de solución, y los planes de erradicación sirvieron a otros fines, como la liberación de terrenos fiscales aptos para otros fines públicos o privados, o como mecanismos de control social de la población.

Clases medias

Resulta complicado caracterizar a la clase media en la Argentina, ya que incorpora dentro de esta categoría a segmentos de diferente extracción, actividad, poder adquisitivo, "status" o nivel de educación.

Durante esta década, este sector incrementó significativamente su número, y se produjeron cambios en su estructura y composición interna. También podemos afirmar

[7] Bernardo Verbitzky. Villa Miseria…. Págs. 199/200.

que, a pesar de las diferencias, los sectores medios lograron mantener un estilo de vida de acuerdo a sus expectativas, encaminando a la sociedad hacia una democratización de los hábitos.

El rumbo económico favoreció el cambio social, ya que el período se caracterizó por la implementación de una *estrategia desarrollista (*Torrado, 1992), centrada en la industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable a través de la inversión de capitales extranjeros. La Argentina se convirtió en un país de *desarrollo intermedio con una sociedad de consumo periférica*, dando posibilidades a importantes sectores de la población al acceso de nuevos productos de confort y tecnología. De acuerdo con la nueva demanda laboral, el proceso de urbanización se acentuó, y Buenos Aires incorporó a su zona metropolitana alrededor de 750.000 personas, llegando a convertirse en la tercera ciudad de América Latina.

El sector terciario de la economía (técnico y administrativo) se incrementó significativamente, con la consiguiente ampliación del empleo asalariado de la clase media (empleados de cuello blanco) e importantes cambios en el sistema de trabajo. El trabajo privado también contribuyó al aumento del empleo en otros rubros como el comercio, el sector profesional, los servicios, la rama gastronómica y hotelera.

Con el ingreso de los capitales y las empresas multinacionales - petroleras, automotrices, electrodomésticos, y servicios como bancos, supermercados y hoteles-, los sectores sociales de altos ingresos reemplazaron a los populares en la dinámica del consumo, la inversión y el gasto público. Surgió una nueva élite, los *ejecutivos*, empleados de jerarquía que ocupaban altos cargos directivos, que se convirtieron en los íconos del ascenso social y de la nueva sociedad de consumo.

Al mismo tiempo, impulsados por la política del período anterior, los hijos de los obreros y empleados de bajo nivel de la etapa peronista pudieron estudiar, comprar una vivienda, gozar de un período de vacaciones, consumir, acceder a un pequeño automóvil, pensar en otro futuro para sus hijos. A pesar de la inestabilidad política y económica, la movilidad social ascendente era una alternativa viable.

.

José Luis Romero señala algunos indicadores del nuevo status de las clases medias: por un lado, la **expansión de la propiedad horizontal**, fue una muestra concreta de la movilidad social y del cambio de hábitos de este sector, generando una

gran especulación inmobiliaria, que modificó en varias zonas el carácter barrial de Buenos Aires. Durante la década del 60 se produjo un estallido en la construcción de la propiedad horizontal destinada a los sectores medios, debido al estímulo producido por créditos de ahorro y préstamo desde las políticas oficiales.

La ciudad se convirtió en un espacio integrado mucho más amplio, más impersonal y anónimo, favoreciendo el proceso de masificación. Los nuevos propietarios se ubicaron en diferentes zonas en las que tuvieron acceso a todos los servicios y medios de transporte; así como también, una fácil comunicación sus lugares de trabajo en actividades del sector terciario. Estos cambios modificaron la fisonomía de importantes sectores de la ciudad, produciendo una importante concentración vertical en la zona céntrica y los barrios de clase media como Barrio Norte, Palermo, y Belgrano.

El departamento reemplazó a las viejas viviendas familiares, convirtiéndose en el imaginario de la clase media en sinónimo de confort y modernidad.

Las nuevas tendencias registraron los cambios en el habitar de los sectores medios y altos, observables en las plantas de los edificios: simplificación, vinculación entre función y forma, reducción del tamaño, incorporación de tecnología, higiene, ventilación, iluminación fueron las pautas habitacionales de estos sectores. El confort y las nuevas tecnologías industriales se incorporaron a las viviendas, modificando el estilo de vida y las costumbres de los miembros de la familia, especialmente el de las mujeres, que asumieron en muchos casos, el doble rol de trabajadoras y amas de casa.

Sin embargo, y a pesar de que la propiedad horizontal dinamizó el mercado inmobiliario y transformó los hábitos de vivienda de amplios sectores, se empobreció la calidad de las construcciones y se limitó ampliamente el espacio habitable.

Juan José Sebrelli, agudo crítico de la sociedad porteña, describe el *hábitat* de la pequeña burguesía:

"*Surge así el departamento pequeño-burgués: frentes fastuosos y trasfondos tristes y sombríos para una clase que vive de apariencias. La sordidez arquitectónica de los inmuebles pequeñoburgueses concuerda con la mezquindad de sus vidas cotidianas: cuartos estrechos, paredes frágiles (...); corredores profundos y oscuros sótanos con el aire ennegrecido por el humo de las cocinas, escaleras retorcidas, ascensores desvencijados, ventanas con ropa colgada (...)*[8]

[8] Juan José Sebrelli. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Ediciones Siglo XX. Buenos Aires, 1990. Págs. 65/66.

Otro de los indicadores de transformación social al que Romero da capital importancia, fue el la influencia de la **educación**, especialmente la universitaria, que funcionó como un camino hacia el ascenso y prestigio social.

La *transformación de la vida universitaria*, contribuyó a formar una nueva clase de funcionarios y dirigentes de extracción media (profesionales, funcionarios, empleados de la burocracia estatal y privada).

El nuevo **rol de las mujeres**, incorporadas al mercado de trabajo, y a las nuevas prácticas del consumo, la liberación sexual y la militancia universitaria y política fue otro de los cambios significativos de la década. La figura de la madre circunscripta exclusivamente al ámbito hogareño fue desapareciendo paulatinamente, modificando los roles familiares y la moral tradicional.

Temas prohibidos o sesgados por la sociedad tradicional como el divorcio, la independencia femenina y especialmente el sexo, la anticoncepción y el derecho de las mujeres al placer desligado de la maternidad, fueron puestos a discusión por un sector, especialmente *joven y de clase media*, frente a las posturas más conservadoras ligadas a la tradición y a la religión. Muchas mujeres adoptaron el uso de la píldora anticonceptiva, permitiéndose pensar en un futuro diferente para sus vidas más allá del clásico rol de madre y esposa; aunque todavía el imaginario de la mayoría seguía manteniendo el modelo de mujer tradicional, preocupada por los problemas de la casa y la familia.

Algunas mujeres comenzaron a acceder a cargos de dirección en empresas comerciales y reparticiones estatales, como índice de la necesidad de cambiar el rol tradicional que la sociedad le había asignado a la mujer. Las razones para incorporarse al mundo del trabajo se basaban en la necesidad de ser independiente, en la gratificación personal; en la vocación; la posibilidad de valerse y mantenerse autónomamente; en cuestiones de prestigio y competencia. Sin embargo, si bien las mujeres habían ingresado masivamente en la universidad, habían accedido a la misma formación que el hombre y podían ejercer su profesión libremente, las cosas no eran tan sencillas en todos los ámbitos laborales.

Las mujeres querían, pedían, y exigían un lugar más igualitario en la sociedad.

La **vida cotidiana** de estas clases medias se modificó significativamente: en pocos años la influencia extranjera se vio reflejada en la cultura y en los hábitos de consumo, transformando los hábitos de la sociedad porteña. Hubo significativos cambios al ritmo de nuevos parámetros que modificaron la moral y los valores tradicionales, las costumbres, las relaciones entre los sexos y las generaciones, la moda, la educación, la música, las artes plásticas, la literatura, el cine y el periodismo. El psicoanálisis y las corrientes existencialistas se extendieron, dando un sello propio a los grupos más intelectualizados.

Cada uno de estos aspectos y otros muchos, podrían ser objeto de una investigación en sí mismos. Por lo tanto, sin dejar de considerar su importancia, aclaramos que se ha hecho un recorte para precisar el objeto de este trabajo.

Militancia y resistencia

La década se caracterizó también por una fuerte politización de los sectores medios y obreros, que respondía a una tendencia mundial (recordemos el famoso *Mayo francés* y la *Primavera de Praga*, entre otros episodios), pero que abrevaba también en cuestiones de la política latinoamericana por influencia de la *revolución cubana*; y de la temática nacional con respecto al *peronismo,* la nueva *izquierda nacional*, el *nacionalismo*, el *antiimperialismo*, el *movimiento tercermundista*, y el *pensamiento cristiano revolucionario.*

Recordemos que la década del 60 presenció en nuestro país fuertes contrastes a través de una sucesión entre democracias y gobiernos de facto. Por lo tanto, muchos de los logros de este período fueron opacados por políticas represivas y moralistas que persiguieron a intelectuales y jóvenes especialmente, provocando una grave pérdida en los ámbitos intelectuales y culturales.

A partir del golpe militar del 66, de la represión del gobierno sobre los instituciones y movimientos políticos y la sanción moralista sobre la sociedad, especialmente sobre jóvenes, obreros y estudiantes, se produjo un movimiento de rebelión que se manifestó ampliamente en la segunda mitad de la década a través de violentas movilizaciones bajo un signo de violencia que caracterizó al período.

Como este trabajo está centrado en Buenos Aires, no podemos dejar de mencionar la represión universitaria, con el triste episodio de la *Noche de los bastones largos* (29 de julio de 1966) como lamentable episodio emblemático. La prensa local se

hizo eco de la represión que vació las universidades y centros de investigación de sus cuadros más notables:

"*Los hechos del viernes 29 de julio, tuvieron, en cambio, el aspecto de una provocación; el encarnizamiento policial terminó de configurar esa imagen, y altos funcionarios del ejecutivo volvieron a guarecerse –así como muchos comentarios de la prensa – en un antiguo pretexto: la existencia de marxistas en la Universidad* (…). *El éxodo (*de decanos y profesores*) ha quitado a la UBA (...) un puñado de maestros cuyo reemplazo será arduo y quizá insatisfactorio."*[9]

(...) Una Universidad nueva, sin cuello duro, abierta a todos los vientos y puesta al servicio de todo el país. Hoy esa universidad no existe. ¿Es éste el clima para pensar? Firman entre otros: Raúl Aragón, Beatriz Sarlo y Martha Caviliotti" [10]

Violencia, movilización y rebeldía fueron los signos de la segunda mitad de la década; a la que el gobierno de Onganía respondió con censura y represión. Obreros, estudiantes, intelectuales, hippies vernáculos; en fin, jóvenes en general, fueron los objetivos de un autoritarismo moralista y clerical, que se lanzó sobre la universidad, los centros de la cultura vanguardista, los lugares de diversión, los recitales, la literatura y el cine, las publicaciones y sobre las acciones públicas y privadas.

Ser joven en Buenos Aires

"Hay diferentes maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando con las características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen (...)[11]

De esta forma, cuando hablamos de juventud nos remitimos a una multiplicidad de grupos portadores de diferentes códigos que se manifiestan tanto en su aspecto

[9] Revista Primera Plana, 9 de agosto de 1966.
[10] En Diario La Nación, 4 de agosto de 1966.
[11] Mario Margulis. *Sociología de la cultura.* Editorial Biblos. Buenos Aires, 2009. Pág. 106.

exterior, fácilmente reconocible; como en su comportamiento, sus gustos, sus hábitos, su lenguaje. Más aún, su nivel social y su lugar de residencia, entre otros, condicionan sus proyectos, objetivos, metas e ideales.

.

Hablar de la juventud durante este período nos remite a una amplia gama de "juventudes": la de la rebeldía contra el mundo y las normas establecidas, la de la militancia política, o a los sectores intelectuales ligados a la universidad, los consumidores de la nueva literatura y del arte de vanguardia, o a la contracultura del mundo del rock y el movimiento Hippie. Universos diferentes, como también el de aquellos jóvenes menos contestatarios, que se hicieron fanáticos del Club del Clan, y consumieron sin cuestionamiento el fascinante mundo de la televisión. Pero como dice Pujol, en todos ellos "(…) *participaron en una misma trama cultural, refractando un imaginario social signado por una urgente sed de futuro. (...) Había confianza en lo nuevo y malestar por lo viejo"*[12]

Sin embargo, todos ellos, con sus diferencias, fueron considerados como un segmento al que el mercado de consumo y la publicidad definieron como un nicho con estilo propio. La juventud comenzó a gozar de su propia identidad y a reclamar su lugar en la sociedad.

Un sentimiento de inconformismo contra las pautas y los valores establecidos, se reflejó en lo cotidiano, en los hábitos, en la publicidad que supo captar la nueva identidad, en la música, en el arte, en la moda y el cine con la renovación de sus temas y lenguajes. Las minifaldas, el jean y el pelo largo pasaron a ser íconos de una generación que renegaba del mundo de los adultos y buscaba nuevos aires de expresión.

Los jóvenes intelectuales formados en la nueva universidad, y el compromiso y la militancia política forjaron identidades muy ligadas al espíritu de época.

La renovación de la universidad trajo a su vez la aparición de una nueva camada de intelectuales (Instituto Di Tella). El desarrollo de nuevas carreras dentro de las Ciencias Sociales, como Sociología, Psicología y Educación de la UBA, como también dentro del nivel terciario; la formación de una generación de científicos (CONICET), y la aparición de publicaciones (recordemos la creación de la editorial EUDEBA que

[12] Pujol, Sergio. *Rebeldes y modernos, una cultura de los jóvenes*. En NHA. Tomo IX. Pág. 285.

posibilitó el acceso masivo de una moderna bibliografía extranjera y nacional, cambiaron la mentalidad de las nuevas generaciones. La edición masiva de libros, produjo a su vez, el boom de la literatura latinoamericana y la aparición de infinidad de revistas de difusión general y de alto nivel intelectual.

No podemos dejar de referirnos brevemente al fenómeno del rock nacional, que apareció de la mano de los nuevos consumos musicales extranjeros, a partir de la revolución de los Beatles.
Una nueva generación de músicos y bandas como Los Gatos, Almendra, Manal, Moris, Los Abuelos de la Nada, revolucionaron la música, la estética y hasta la forma de difusión a través la industria discográfica y de recitales. Inconformistas, rebeldes, fuertes críticos del sistema, se constituyeron en representantes de un movimiento cultural íntimamente ligado a la época.

Los "sesenta" han quedado grabados en la memoria colectiva como una época dorada de cambios culturales, de inconformismo, de actitudes contestatarias y rebeliones juveniles que se fueron convirtiendo en un mito, un relato de ruptura aceptado, comprendido y sentido como tal por los miembros de la sociedad.

Las tramas de la ciudad

La ciudad, como construcción social e histórica, nos permite realizar múltiples lecturas que dan cuenta de las diversas miradas que observan cotidianamente el espacio urbano. Podemos leer en ella innumerables signos y huellas dejados por sus habitantes a través de sus *bienes materiales* –construcciones, monumentos, calles, barrios, espacios verdes, zonas comerciales y residenciales- pero también a través de las diferentes *manifestaciones simbólicas* ligadas a la vida cotidiana de sus habitantes, a las prácticas, al uso y sentido que la diversidad de sus residentes hacen de ella. Una ciudad única y múltiple, sentida y vivida de manera heterogénea por las diversas clases, etnias o generaciones que la habitan. De esta forma, podemos hablar de ciudades paralelas, simultáneas o *análogas* [13]

[13] Una ciudad análoga surge de la combinación imaginaria de las huellas culturales de su historia, decantadas por la memoria, el uso o la tradición artística. (Gorelik, 2004)

La trama urbana se convierte así, en un mundo de **significaciones compartidas pero diferentes**. Cada sector se vincula con la ciudad de diferente manera, ya que el patrimonio cultural urbano representa algunas experiencias comunes, pero también expresa disputas simbólicas entre sus habitantes. De esta forma, una y miles de miradas construyen el imaginario urbano.

¿No formaba parte de la misma Buenos Aires, la movida vanguardista y snob de los Happenings, la reunión de los rockeros en la Perla del Once, o la de los jóvenes universitarios en los bares alrededor de la Facultad de Filosofía y Letras?

"A las 9 de la noche del 31 de julio, Susana Muzio de Saenz Peña vio como su casa empezaba a enloquecer, a llenarse de gente pintoresca, monstruos sagrados que se enfrentaban con una naturalidad casi chocante. (...)
El carácter de la obra (o happening) consistía en reunir personalidades míticas en los diversos ambientes culturales, romper el divorcio espectador-actor, haciendo de cada invitado un protagonista. (...) Esto es el comienzo de la ola pop en Buenos Aires, una moda artística importada de Europa que amenaza barrer con los diversos "ismos" en boga en los últimos años"[14]

Esta noche porteña se contrapone con "otros lugares", que componían la Buenos Aires del rock:

"(...) Para mi fue allí en La Perla donde empezó todo realmente. (...) En La Perla estaban Javier, Moris, Pajarito, Litto, Tanguito, Miguel Abuelo, y veinte náufragos más, día y noche metidos ahí adentro, un boliche enorme y viejo de la esquina de Rivadavia y Pueyrredón. (...) todos los días íbamos ahí, y había siempre alguien ahí, permanente." [15]

La ciudad es también sus **habitantes**. Lugares transitados, cargados de memoria, emociones y ritos; que nos muestran lenguajes y comportamientos, que le dan sentido al espacio ciudadano de un imaginario compartido. Distintas personas o grupos que comparten el mismo espacio y tiempo urbano, convirtiendo a la ciudad en una

[14] En Revista Gente, 25 de agosto de 1966
[15] Relato de Miguel Grimberg. Citado en Alonso, a. Friedheim, A y Maretto, C. *Culturas Juveniles y Rock*. Ediciones del Signo. Buenos Aires, 2005. Pág. 73.

dimensión múltiple, donde cada realidad convive sin mezclarse; con pasado, presente y futuro diferentes.

> "*Esos purretes que ríen, ¿serán un día la gente que entra una vez más en el brete de los subtes, en el ir y venir del Buenos Aires cotidiano?*
> *(...) ¿cambiarán esas risas por la espalda vencida del ciudadano camino del trabajo?*
> *Pero arriba, más allá del último escalón, se adivina brillante el sol porteño, empieza la calle, sigue la vida."*[16]

El espacio ciudadano también es escenario de las **diferencias sociales**, de diversas formas de apropiación de sus habitantes. Estas diferencias son claramente visibles en el paisaje urbano, donde se visualizan fuertes contrastes entre el centro y los barrios, entre los lugares y no lugares de los variados segmentos sociales, entre los centros de consumo y de ocio. La ciudad es múltiple, se transforma y diversifica, y puede leerse a través de sus calles, edificios, espacios verdes y cemento; pero también en los cuerpos, vestimentas y hábitos de sus habitantes.

La ciudad de los migrantes internos, enorme boca que engulle sus vidas, espejismo de una vida mejor, de trabajo, de consumo. Quizás otra realidad: anonimato, soledad, miseria, discriminación. También solidaridad, comunidad, ayuda, contención:

> *"La ciudad se le aparecía bajo diferentes imágenes pero todas amenazadoras. La sentía junto al ranchería como un gran nublado que amenaza tempestad, que en una sola de sus ráfagas podía dispersar todas las viviendas, como un enorme elefante que con solo mover una de sus patas aplasta un hormiguero. Pero podía dañarlos de otro modo. Salir de allí era desvanecerse en la ciudad inmensa que tenía el poder de absorberlos y de digerirlos hasta hacerlos desaparecer"*[17]

Lugares inadvertidos por otros habitantes de la ciudad, una cara amarga y para muchos vergonzante de una de las ciudades más hermosas y prósperas de América Latina:

---

[16] Julio Cortázar. *Buenos Aires Buenos Aires*. En Abós, A. *El libro de Buenos Aires. Crónicas de cinco siglos*. Buenos Aires, Mondadori, 2000. Pág. 301/302
[17] Bernardo Verbitzky. *Villa Miseria también es América*…. Pág. 76

(…)

"Barrios de un Buenos Aires ignorado en la guía
para el turismo, barrios sin árboles, de ahumados
horizontes sin agua, sin ayer, sin ventana.

Atroces ciudades sucias y derramadas,
De viviendas como hongos, latones, bolsas, zanjas
Hundidas por las lluvias, mordidas por los vientos. [18]

Pero también ciudad de barrios apacibles, cuyas calles muestran la belleza de sus árboles añosos y esta visión de sus apacibles calles:

"*En Caballito, las enormes acacias de la calle Pedro Goyena – a mi juicio una de las más lindas de Buenos Aires- llenan la vereda y la calle, durante medio kilómetro, de una capa amarillo vivo, en tanto que la transversal que la corta, Del Barco Centenera* (…) *opta, con abundancia idéntica, por el lila de los jacarandaes (...)* [19]

La ciudad es también **tensión social y disputa** por los bienes materiales y simbólicos. La coexistencia de imaginarios diferentes sobre el mismo espacio urbano expresa este enfrentamiento entre sectores que componen la ciudad, y su reformulación a partir de una experiencia compartida

La adhesión o el rechazo al peronismo, por ejemplo, entendido más allá de lo político como un conflicto cultural y clasista, atravesará toda la temática de la historia nacional durante décadas.

La literatura, como expresión o representación de los imaginarios sociales de la época, nos permite visualizar con claridad este conflicto. Germán Rosenmacher, en su conocido cuento *Cabecita Negra*, realiza una acertada descripción de este enfrentamiento, que involucró a los sectores medios y altos de la sociedad porteña en un sentimiento de rechazo e intolerancia frente a estos nuevos actores urbanos, cuya visibilidad hizo eclosión durante este período, ya instalados e incorporados a la sociedad porteña de los 60:

[18] Raúl González Tuñón. *Villa Amargura* en *A la sombra de los barrios amados*. Buenos Aires, 1957
[19] Juan José Saer. *El río sin orilla*. Citado en Abós, Alvaro. *El libro de Buenos Aires*. Mondadori, Buenos Aires, 2000. Pág. 304.

"El señor Lanari recordó vagamente a los negros que se habían lavado alguna vez las patas en las fuentes de plaza de Mayo. Ahora sentía lo mismo. La misma vejación, la misma rabia. (...) Era como si de pronto esos salvajes hubieran invadido su casa. Sintió que deliraba, y divagaba y sudaba y que la cabeza le estaba por estallar. Todo estaba al revés. Esa china que podía ser su sirvienta y ese hombre del que ni siquiera sabía a ciencia cierta se era policía, ahí, tomando su cognac. La casa estaba tomada.

(...) Algo había sido violado. La "chusma", dijo para tranquilizarse; "hay que aplastarlos. (...) Sintió que odiaba. Y de pronto el señor Lanari supo que desde entonces jamás estaría seguro de nada. De nada."[20]

Julio Cortázar también retrata este sentimiento prejuicio, de desprotección de la clase media, de invasión de *los otros;* desconocidos, diferentes, extraños, concebidos como una amenaza…

"Desde la puerta del dormitorio (...) oí el ruido en la cocina; tal vez en la cocina o tal vez en el baño porque el codo del pasillo apagaba el sonido. A Irene le llamó la atención mi brusca manera de detenerme, y vino a mi lado sin decir palabra.(...)

No nos miramos siquiera. Apreté el brazo de Irene y la hice correr conmigo hasta la puerta cancel, sin volvernos hacia atrás. Los ruidos se oían más fuerte, siempre sordos a espaldas nuestras. Cerré de un golpe la cancel, y nos quedamos en el zaguán. Ahora no se oía nada.

-Han tomado esta parte- dijo Irene. (...)

- ¿Tuviste tiempo de traer alguna cosa? – le pregunté inútilmente.

-No, nada.

Estábamos con lo puesto. Me acordé de los quince mil pesos en el armario de mi dormitorio. Ya era tarde ahora.

(...) Rodee con mi brazo la cintura de Irene (yo creo que ella estaba llorando) y salimos a la calle. Antes de alejarnos tuve lástima, cerré bien la puerta de entrada y

[20] Germán Rosenmacher. *Cabecita Negra*. CEAL, Buenos Aires, 1972. Pág. 4.

tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que a algún pobre diablo se le ocurriese robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada"[21]

Sin embargo, hay miradas compartidas que no pueden soslayarse: Vértigo, masividad, altura, movimiento, tránsito:

"*Durante mucho tiempo Buenos Aires propuso una visión horizontal, la proximidad tranquilizadora de sus paredes y sus ventanas. Vivir, entonces, era caminar hacia el prójimo, salir al encuentro a nivel de tranvía, de primer piso, de confitería con balcón. Hoy ya no quiere, encaramada en sus rascacielos ha desnudado el río de un tirón de sábana, nos regala sus incontables automóviles como un montón de zapatos alineados."*[22]

Multitudes anónimas en sus calles, dejan su impronta en una gran metrópoli, retratadas en la letra del rock :

"*Lunes otra vez, sobre la ciudad.*
La gente que ves, vive en soledad.(…)

Calles sin color, vestidas de gris.
Desde mi ventana veo el verde tapiz
De una plaza que mañana morirá.
Y muerto el verde, solo hierro crecerá.
(…)
Siempre será igual, nunca
Cambiará, el lunes es el día triste y
Gris de soledad"[23]

Pero la ciudad es también, como dice Borges "*una serie de experiencias personales y tal vez incomunicables",* nacidas de la emoción personal del poeta. Hemos

[21] Julio Cortázar. *Casa tomada*. En *Cuentos completos*. Alfaguara. Buenos Aires, 1996. Págs. 110 y 111.
[22] [22] Julio Cortázar. *Buenos Aires Buenos Aires*… Pág. 300.
[23] Charly García. *Lunes otra vez.* En Alonso, A. Friedheim, A y Maretto, C. *Culturas Juveniles… Pág. 63.*

tomado fragmentos del poema *Buenos Aires*[24] de Osvaldo Rossler para finalizar, con la visión íntima, personal de *su* ciudad:

Un día este contorno cobró significado.
Me unía a la ciudad no una razón de azar
sino un destino mutuo de amantes en el tiempo,.
La ciudad era aquello que yo había forjado.
(...)
La ciudad era el eco de todos mis silencios,
La ciudad era el soplo material de mis actos.
(...)
Amo ciudad, la luz que te ofrecen los días,
La cabellera extensa que derraman tus noches
Otorgando una dulce gravedad a las formas.
Amo, ciudad, el río que bate en tus orillas.
(...)
No quiero otra ciudad sino aquella que es mía,
no quiero otra pobreza sino la que me otorgas,
eres mi soledad, mi prueba cotidiana,
mi pena, mi costumbre, mi molicie, mi hondura.

Hemos intentado acotar la mirada sobre los actores urbanos y sus miradas del espacio urbano en el que habitaron en la multifacética década del 60 en Buenos Aires. Somos concientes que cada uno de ítems abordados podría constituirse en una investigación en sí misma.

Nuestro objetivo ha sido poner el acento en la polifonía de actores y en los diversos imaginarios sobre la ciudad, utilizándola como texto bajo una multiplicidad de miradas y vivencias posibles. Algunos quedan impresos en estas páginas; otros muchos siguen ocultos esperando ser descubiertos. Como dice Esther Díaz

[24] Osvaldo Rossler. *Buenos Aires.* En Osvaldo Rossler. Ediciones culturales argentinas. Subsecretaría de Cultura.1968. Págs. 124 y 125.

"*Entre la ciudad y el ser del hombre se produce una especie de juego de espejos. La ciudad es el reflejo de aquellos que la habitan, y sus moradores son el reflejo de ella*"[25]

BIBLIOGRAFÍA

- Abós, Álvaro (comp.). *El libro de Buenos Aires*. *Crónicas de cinco siglos.* Mondadori, Buenos Aires, 2000.
- Alonso M., Friedheim, A., Maretto, C. *Culturas juveniles y Rock.* Ediciones del Signo. Buenos Aires, 2005.
- Altamirano, Carlos (director). *Términos críticos de la sociología de la cultura.* Ed. Paidós. Buenos Aires, 2002.
- Auyero, J, Y Hobert, R. *¿Y esto es Buenos Aires?*. *Los contrastes en el proceso de urbanización.* En NHA. T. IX., *Cap. V.* Ed. Sudamericana. Bs. As, 2003.
- Ballent, A., Daguerre, M; Silvestri, G. *Cultura y proyecto urbano. La ciudad moderna.* CEAL, Buenos Aires, 1993.
- Cortázar, Julio. *Cuentos completos.* Alfaguara. Buenos Aires, 1996.
- Díaz, Esther. *Buenos Aires, una mirada filosófica.* Ed. Biblos. Buenos Aires, 2001
- Gordillo, Mónica. *Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955/1973).* En NHA. T. IX., *Cap. VIII.* Ed. Sudamericana. Bs. As, 2003.
- Gorelik, Adrián. *Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura.* En *La Argentina en el siglo XX.* Altamirano, C. (editor). Ariel. Buenos Aires, 1999.
- Gorelik, Adrián. Miradas sobre Buenos Aires. Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- James, Daniel. *Resistencia i integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976.* Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Margulis, Mario. *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas.* Editorial Biblos. Buenos Aires, 2009.

[25] Esther Díaz. *Buenos Aires, una mirada filosófica.* Ed. Biblos. Buenos Aires, 2001. Pág. 74

- Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Daniel James (director). Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 2007.
- Pujol, Sergio. *La década rebelde.* Emecé editores, Buenos Aires, 2002.
- *Rebeldes y modernos. Una cultura de jóvenes.* En NHA. T. IX.,
- *Cap. VI.* Ed. Sudamericana. Bs. As, 2003.
- Ratier, Hugo. *Villeros y villas miseria*. CEAL. Buenos Aires, 1985.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo XXI editores. Buenos Aires, 1976.
- Romero, J. L y Romero, L. A. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos.* Altamira. Buenos Aires, 2000. Tomo II.
- Rosenmacher, Germán. *Cabecita Negra*. CEAL, Buenos Aires, 1972.
- Rossler. Osvaldo. *Buenos Aires*. Ediciones Culturales Argentinas. Dirección General de Difusión y Educación. Subsecretaría de Cultura. Buenos Aires. 1968.
- Sebreli, Juan José. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Ediciones Siglo XX. Buenos Aires, 1990.
- Seoane, María. *Argentina. El siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003).* Crítica, Buenos Aires, 2004.
- Verbitzky, Bernardo. *Villa Miseria también es América.* Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 2003.

Fuentes periodísticas

- Revista Gente, 25 de agosto de 1966
- Revista Primera Plana, 9 de agosto de 1966.
- Diario La Nación, 4 de agosto de 1966.